

FACTORES DE RIESGO DEL MALTRATO Y ABANDONO INFANTIL DESDE UNA PERSPECTIVA MULTICAUSAL

Risk factors of abuse and childhood neglect from a multicausal perspective

Cristina GONZÁLEZ-MURIEL LÓPEZ
Centro de Menores Zambrana. Valladolid.

BIBLID [0214-3402 (1998) 8; 29-44]

RESUMEN: En este artículo se expone la evolución de los diferentes modelos que han tratado de ofrecer una explicación del maltrato y abandono infantil, modelos que en un principio se basaban en una perspectiva unicausal. Actualmente, el maltrato infantil se encuadra en un marco teórico multicausal; desde este enfoque, se proporciona un análisis de aquellos factores ambientales, familiares e individuales, que se consideran importantes en la explicación del maltrato y abandono infantil intrafamiliar.

SUMMARY: In this report is exposed the evolution of the different models which have tried to offer an explanation to the phenomenon of the abuse and children's neglect, models that at first were based in an unicausal perspective. Nowadays, the children's abuse is inserted in a theoretical multicausal setting; from this approach, it is provided an analysis of those familiar, individual and surrounding factors which are considered important in the explanation of abuse and intrafamiliar children's neglect.

INTRODUCCIÓN

La explicación científica sobre el fenómeno del maltrato infantil tuvo su origen en Estados Unidos cuando en 1968 Kempe y sus colaboradores describieron “el síndrome del niño apaleado”. A partir de este momento las investigaciones dirigidas a explicar la etiología de los malos tratos a la infancia se fueron multiplicando.

Así pues, con este trabajo pretendemos exponer una recopilación de los modelos más significativos que han intentado ofrecer una explicación causal al fenómeno del abuso infantil. No obstante, antes de hacer dicha exposición, es preciso partir de una conceptualización que permita comprender este problema en toda su magnitud.

Bajo esta etiqueta genérica, el concepto de maltrato infantil es un término heterogéneo y de límites difíciles de precisar, ya que dentro de esta terminología se incluyen una considerable diversidad de tipos y subtipos de maltrato. Además, como fenómeno psicosocial que es, su definición cambia según criterios y valores socioculturales, según el momento histórico, y según la disciplina desde la que sea definido.

Todo esto ocasiona que no exista una definición única sobre el maltrato infantil aceptada universalmente. A pesar de ello, las investigaciones coinciden en señalar que el maltrato infantil es aquel comportamiento, activo o pasivo del padre o persona responsable del cuidado del niño, que provoca un daño en su salud física o psíquica, repercutiendo negativamente en su desarrollo.

De aquí se deduce que el término de maltrato infantil incluye cinco subtipos principales dentro de la globalidad del maltrato intrafamiliar¹, dependiendo de la manifestación del comportamiento: activa o pasiva, y del carácter: físico o emocional. Teniendo esto en cuenta, podemos hablar de las siguientes categorías (AAVV, 1993: 37):

- A) Manifestación Activa (= Abuso)
 - ABUSO O MALTRATO FÍSICO
 - ABUSO SEXUAL
 - ABUSO EMOCIONAL

- B) Manifestación Pasiva (= Abandono)
 - ABANDONO FÍSICO
 - ABANDONO EMOCIONAL

1. Señalamos cinco subtipos principales, todos ellos incluidos en el maltrato intrafamiliar que es el que se produce dentro del contexto familiar. No obstante, las categorías descritas contienen a su vez una variedad de formas de maltrato como por ejemplo el maltrato prenatal, el síndrome de Munchausen por poderes, la explotación sexual o laboral, etc.

Estas tipologías no son excluyentes entre sí pues en muchas de las situaciones de malos tratos se produce más de una categoría, por ejemplo, en algunas ocasiones el maltrato físico a un niño va acompañado de abuso emocional.

Por otra parte, tenemos que tener presente que, frente a un problema psicosocial como el que aquí abordamos, la relación causa-efecto no existe, sino que cuando queremos trabajar acerca de la etiología del maltrato infantil únicamente podemos hablar de un conjunto de factores de riesgo. Ninguno de ellos puede provocar el efecto que estudiamos, pero una determinada combinación de factores puede tener como consecuencia un comportamiento abusivo por parte de los padres o responsables del menor.

MODELOS EXPLICATIVOS

Retomando de nuevo el tema central de nuestro trabajo, los modelos explicativos que han estudiado y analizado las causas del maltrato infantil están divididos en dos grandes bloques: por una parte, estarían aquellos modelos que afirman que el abuso infantil está causado por factores de naturaleza única —**modelos unitarios**—, y por otra, aquellos que sostienen que la etiología de esta disfunción está basada en múltiples factores —**modelo multifactorial o multicausal**—.

1. Modelos unitarios

Desde el punto de vista histórico, los modelos unitarios fueron los primeros que intentaron describir las características etiológicas del maltrato infantil desde una perspectiva unidimensional y lineal. Estas aproximaciones, aunque necesarias en un principio, proporcionaron resultados parciales que no alcanzaban a abarcar la complejidad del problema. A pesar de ello, estos comienzos sirvieron de base a posteriores investigaciones.

1.1. Modelo clínico-psiquiátrico

El primero de estos modelos es el clínico-psiquiátrico, el cual se basa en afirmar que la causa del maltrato infantil estaría condicionada por la presencia de alteraciones psicológicas en la personalidad de los agresores, que bloquearían e impedirían el desarrollo de un rol parental adecuado.

Lo cierto es que ante un caso de abuso infantil, la suposición inmediata es la de considerar al agresor como una persona psicológicamente enferma o adicta a las drogas, pero estudios posteriores han demostrado que la mayoría de los sujetos maltratadores no son enfermos mentales.

1.2. Modelo basado en el aprendizaje social

La teoría del aprendizaje social señala en este aspecto que el maltrato es un comportamiento aprendido, de tal manera, que los sujetos que han sufrido infancias violentas tendrían mayor probabilidad de continuar con esta actitud en la edad adulta. Como veremos más adelante, el postulado que defiende esta teoría tiene gran peso en el análisis y estudio de los factores etiológicos del maltrato infantil.

1.3. Modelo sociológico

En lo que podíamos denominar un segundo momento histórico, los estudios sobre la etiología del maltrato infantil se dirigieron hacia la influencia de factores de orden social, económico y cultural. En este sentido, numerosas investigaciones han demostrado la relación existente entre las condiciones sociales adversas y las situaciones de abuso; sin embargo, la realidad es que el abuso infantil no es exclusivo de determinadas clases sociales, lo que ocurre, es que la mayoría de los casos registrados por los Servicios de protección a la infancia, proceden de familias desestructuradas y con bajos recursos económicos y sociales.

1.4. Modelo de vulnerabilidad infantil

Otro de los modelos tradicionalmente utilizados para dar explicación de las situaciones de maltrato es el que se centra en los factores de vulnerabilidad del niño, es decir, en determinadas características del niño que pueden favorecer la producción de situaciones de maltrato. Este modelo trata de explicar por qué el abuso se suele centrar en un solo niño en particular, quedando el resto de los hermanos, en la mayoría de los casos, sin sufrir ningún problema grave. En este sentido, los niños con hándicaps congénitos o con problemas de salud y los niños con alteraciones conductuales son los más vulnerables a ser objeto de maltrato.

2. MODELO MULTIFACTORIAL O MULTICAUSAL

Como hemos visto, los modelos descritos anteriormente nos ofrecen una visión parcial del fenómeno del abuso infantil. No obstante, los que actualmente intentan explicar la etiología del maltrato infantil se basan en la interacción de los diferentes niveles ecológicos: "El ambiente ecológico se concibe, topológicamente, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Estas estructuras se denominan micro-, meso-, exo- y macrosistemas" (Bronfenbrenner, U., 1979: 41).

En este sentido, la realidad personal no se puede aislar de los contextos familiares y sociales sino que, es considerada como un SISTEMA compuesto por dife-

rentes subsistemas que interactúan de forma dinámica y recíproca. Por tanto, el maltrato infantil sería el resultado o la expresión de una disfunción subyacente en el sistema: Ambiente-Padre-Hijo.

Es por ello por lo que es necesario conceptualizar el fenómeno del abuso infantil en un marco teórico explicativo multifactorial. El modelo más aceptado actualmente y en el que se basan la mayoría de los autores² para estudiar y explicar el fenómeno del abuso infantil, es el llamado **Modelo Ecológico** formulado por J. Belsky (1980) en el que, utilizando la terminología de Brofenbrenner, los factores causales del maltrato infantil los agrupa en cuatro niveles:

1.- Desarrollo Ontogenético: recoge aquellos aspectos relacionados con la historia personal y las características psicológicas del agresor.

2.- Microsistema Familiar: "...patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares" (Brofenbrenner, 1979: 41). Concretamente en el microsistema familiar se encontrarían aquellas variables que implican determinados comportamientos de los miembros de la familia nuclear y de las relaciones que existen entre ellos.

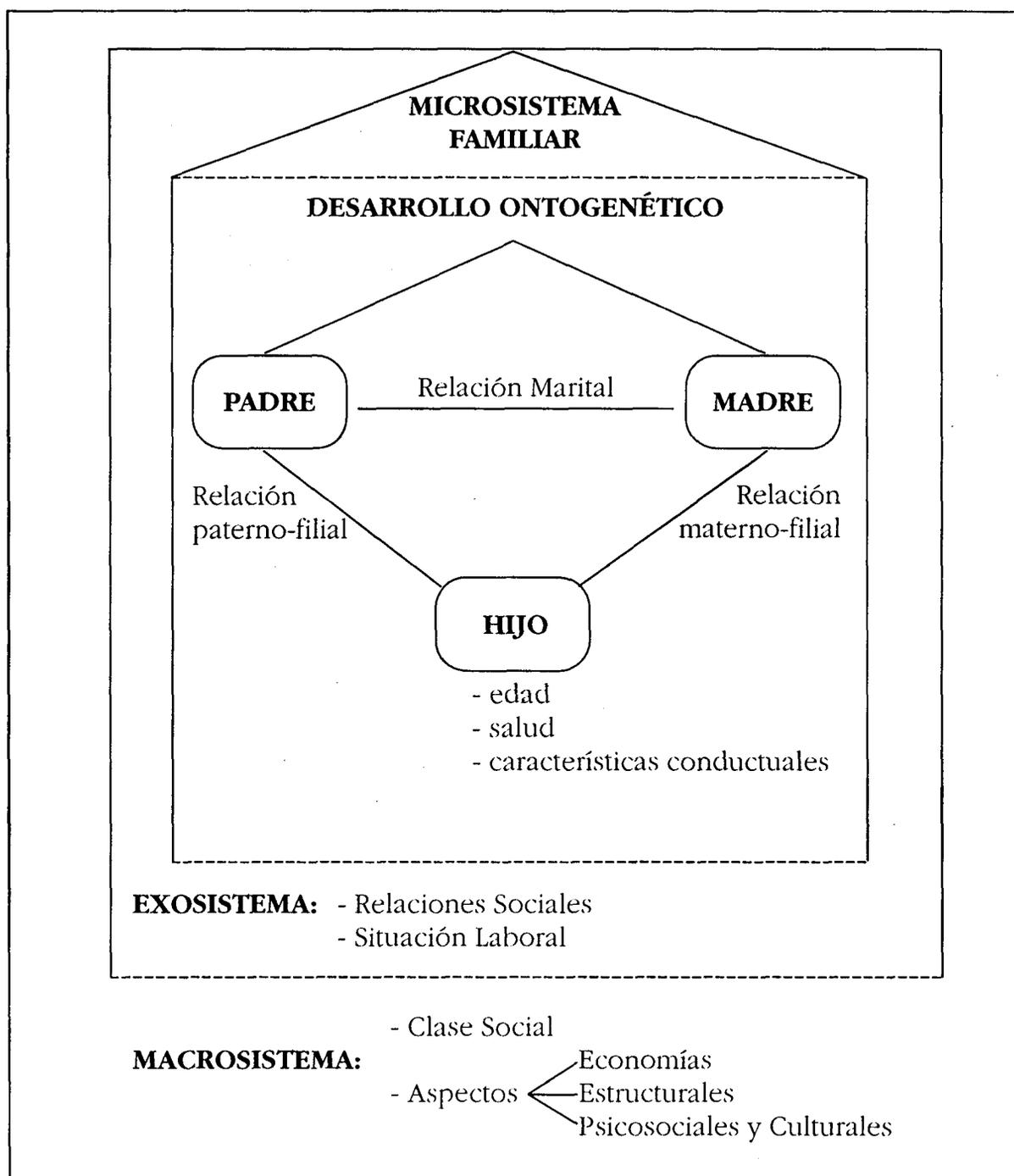
3.- Exosistema: "...se refiere a uno o más entornos que no influyen a la persona en desarrollo como participante activos pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno" (Brofenbrenner, 1979: 44). Los aspectos que recoge el exosistema mantienen una relación bidireccional con el microsistema familiar, ya que existe una influencia directa entre ambos.

4.- Macrosistema: son el conjunto de variables que no son controlables por el individuo pero que le afectan en su propia vida.

FACTORES DE RIESGO DEL MALTRATO INFANTIL DESDE UNA PERSPECTIVA MULTICAUSAL

Tomando como referencia los niveles ecológicos descritos en el cuadro sinóptico realizado en base a la aportación de Belsky, intentaremos agrupar los factores de riesgo que producen situaciones de abuso infantil desde una perspectiva general, ya que los comportamientos concretos de cada tipología de maltrato requieren explicaciones complementarias (Martínez Roig, A. y De Paul, J., 1993).

2. Arruabarrena, M.I. (1987), López, F. (1994-1995), Milner, J.S. (1990), Martínez Roig, A. y Paul Ochotorena, J. (1993), etc.



1º NIVEL: DESARROLLO ONTOGENÉTICO

1.1. Transmisión Intergeneracional

El hecho de haber sido objeto de abuso en la niñez, es el factor de riesgo más mencionado por la literatura sobre maltrato infantil; "...la experiencia (recibida y

observada) de maltrato físico en la infancia aumenta la posibilidad de maltrato parental” (Milner, J., 1990: 7).

Las teorías psicodinámicas se han apoyado básicamente en dicha transmisión de patrones maltratantes para explicar los procesos intrapsíquicos que subyacen a las relaciones en las que predomina el maltrato físico (Crivillé, 1990). Este autor señala que “la observación clínica nos enseña que, en muchos casos, todo un tramo olvidado de la vida del padre que maltrata, reaparece y toma un lugar predominante en la relación que establece con el hijo. Es un tipo de relación conocida con el nombre de “narcisista” donde el hijo se convierte para el padre en un doble de sí mismo en el que se encuentra de nuevo lo que vivió en su infancia” (Crivillé, A. 1990: 78).

Por otra parte, desde la teoría del aprendizaje social, los padres pueden abusar de sus hijos por la observación o recepción de ese trato durante su propia infancia, si bien, esta historia de agresión podría ser solamente una variable marcada por la presencia de otros problemas familiares que estarían más relacionados directamente con la transmisión del abuso.

A pesar de que la transmisión intergeneracional es una variable con gran peso específico en la explicación del maltrato, en muchos casos, se ve mediatizada por la existencia de muchos padres que, con historia de abuso en su infancia, cuidan adecuadamente a sus hijos. En este sentido, se ha demostrado que el hecho de contar durante dicho período con una figura de apego o con un nivel adecuado de soporte social, amortigua el potencial efecto negativo del maltrato.

1.2. Historia de disarmonía y ruptura familiar

Con la misma fundamentación teórica que el factor anterior, los padres maltratantes suelen proceder de familias altamente desestructuradas, con serios problemas de tipo psicosocial y económico, independientemente de la existencia o no de situaciones de maltrato.

2º NIVEL: MICROSISTEMA FAMILIAR

2.1. Características parentales

2.1.1. Factores Biológicos

A/Características neurológicas y neuropsicológicas

Investigaciones de los años 60, resaltaron la discapacidad mental en alguno de los progenitores como factor de riesgo en situaciones de maltrato. Estudios subsiguientes ratificaron esta hipótesis, pero en la actualidad la relación entre factores neuropsicológicos del perpetrador y el riesgo de maltrato no está claro.

A pesar de que el papel de la inteligencia general en el maltrato infantil permanece bajo debate, es evidente que los padres maltratantes suelen tener problemas en áreas cognitivas concretas tales como habilidad en razonamiento abstracto y como dificultad en la búsqueda de estrategias para la resolución de problemas que plantea el niño.

B/Activación Fisiológica

Una característica común a la mayoría de los sujetos maltratantes y en alto riesgo es una mayor reactividad fisiológica ante estímulos estresantes como por ejemplo el llanto de un niño. Esta activación aumentaría el riesgo de una reacción agresiva.

Por otra parte, "la falta de habilidades de afrontamiento de problemas y de técnicas de manejo del stress hace que se produzca esta mayor reactivación fisiológica" (Martínez Roig, A. y De Paul, J., 1993: 53).

C/Problemas Físicos de Salud

Otras investigaciones nos indican que los perpetradores de maltrato infantil, presentan más quejas somáticas y más enfermedades físicas causadas simplemente por una autopresentación de síntomas físicos que no tienen fundamentación médica identificable.

2.1.2. Factores Cognitivos y Afectivos

Los estudios que se han llevado a cabo para averiguar las características de los sujetos que maltratan a sus hijos coinciden en señalar que estas personas carecen de autoestima, escasa fuerza del yo, tienen un concepto negativo de sí mismos y escasa aceptación personal.

En términos de habilidades, poseen estrategias de "coping" inadecuadas, es decir, estrategias de enfrentamiento a los problemas, principalmente se señalan cuatro:

- búsqueda de información
- enfrentamiento directo
- descarga emocional
- evitación del problema

Cada sujeto puede utilizar cualquiera de estas cuatro estrategias dependiendo de la situación o dificultad. Pues bien, en este sentido, los sujetos que maltratan físicamente a sus hijos se caracterizan por emplear la descarga emocional ante las conductas estresantes del niño ya que "la limitación en el repertorio de estas estrategias provocan un sentimiento de ineficacia que genera a su vez, en muchos de

ellos, frustración y cólera... que desencadenan el impulso agresivo hacia el niño” (Martínez Roig, A. y Paul Ochotorena, J., 1993: 54).

En cambio, en las situaciones de abandono, ya sea físico o emocional, la tendencia comportamental ante un problema no es ni la irritabilidad ni la agresión sino la evitación, conducta característica de padres negligentes que tienden a ser inmaduros eludiendo sus propias responsabilidades (Wolfe, 1985).

Por otra parte, estos sujetos carecen de habilidades de autocontrol. Si a esto añadimos la baja tolerancia a la frustración y el alto grado de impulsividad que les caracteriza, podemos comprender las consecuencias desencadenantes de estos factores.

También en este tipo de personas se ha encontrado mayor presencia de síntomas de tipo depresivo unidos a cierto grado de ansiedad (Milner, J.S., 1990). Otro rasgo a destacar es que suelen poseer un déficit importante en cuanto a capacidad empática, es decir, el poder percibir lo que el otro está sintiendo en un momento determinado. Parte del control de la agresión está mediatizada por la capacidad de ponerse en el lugar del otro.

Otro aspecto que caracteriza al sujeto maltratante es el de tener un locus de control externo. El locus de control se refiere al lugar donde los individuos ubican los determinantes de las cosas que les pasan, es decir, de cómo cree una persona que puede controlar los acontecimientos de su vida; en este sentido, si el sujeto cree que tiene poco dominio sobre las circunstancias y que todo lo negativo que le ocurre depende de factores externos (incluido el niño), se dice que posee un locus de control externo.

2.1.3. Factores Conductuales

A/Abuso de drogas y alcohol

Los hijos de padres toxicómanos son más vulnerables de ser objeto de maltrato y abandono. Entre estos niños, cabe distinguir dos situaciones: el niño nacido durante el período de la adicción a la droga de la madre es objeto del consiguiente maltrato prenatal con efectos de malnutrición, infecciones y el posterior síndrome de abstinencia que provocaría déficits en su crecimiento y maduración.

En otra situación se encontrarían aquellos niños que han nacido antes de la aparición de la toxicomanía en alguno de los progenitores; estos menores serían más susceptibles de abandono, pues la necesidad primordial de los padres se basaría en la búsqueda de la droga, aparte de los problemas subyacentes que aparecerían en esta situación: dificultades económicas, personales y sociales (Martínez Roig, A. 1990: 78).

Por otra parte, aunque el abuso del alcohol está íntimamente relacionado con actitudes violentas y agresivas, no se puede asegurar que la alcoholemia esté presente en el maltrato infantil. Lo que sí es cierto, es que la consumición alta de alcohol interfiere negativamente en las habilidades cognitivas y de procesamiento, evitando así la normalidad en las relaciones interpersonales.

2.2. Características del Niño

Desde el momento del nacimiento de un niño en un núcleo familiar, se producen cambios positivos y negativos que influyen en la modificación de hábitos y costumbres y en la personalidad de los padres o personas responsables de su desarrollo. Esta relación bidireccional tiene gran importancia a la hora de conocer la etiología de los malos tratos infantiles (Martínez Roig, A., 1990).

Como hemos señalado en páginas anteriores, determinadas características del niño pueden favorecer la aparición de situaciones de maltrato, características que vamos a agrupar entorno a tres factores principales:

1.- Edad. Sexo

La frecuencia con la que se producen las situaciones de maltrato decrece con la edad, con la excepción del abuso sexual y determinadas formas de explotación, que tienden a incrementarse.

En cuanto al sexo, existe mayor probabilidad de abuso en niños que en niñas, excluyendo la categoría del abuso sexual que es más frecuente en el sexo femenino (López, F., 1994).

2.- Factores previos al nacimiento

Son aquellas situaciones que pueden producirse en el período de la concepción o durante el embarazo, que favorecerían el riesgo de que el futuro niño no sea bien tratado.

- a) Embarazo no deseado
- b) Embarazo resultado de una violación consumada con el trastorno psicológico añadido.
- c) Embarazo extraconyugal o fruto de una relación de pareja inestable o esporádica.
- d) Concepción en un momento de crisis personal, familiar o de orden social, no superada posteriormente.
- e) La solicitud de la realización de un aborto que no se lleve a cabo, puede producir un rechazo hacia el futuro hijo.
- f) Niños que nacen tras una separación matrimonial.
- g) En los casos de embarazo o parto que dejan graves secuelas en la madre, el niño puede ser objeto de rechazo y culpabilidad.

3.- Factores posteriores al nacimiento

Son factores que pueden predisponer a los padres a actuar hacia ellos de forma negligente o agresiva.

a) Niños con hándicaps congénitos:

El nacimiento de un niño con hándicaps congénitos supone un gran golpe para las expectativas parentales que, en caso de no ser superado, puede llevar a situaciones de rechazo afectivo y dificultades en la relación que, en muchos casos, derivarían en maltrato físico o desatención severa (Arruabarrena, I., 1987).

Por otra parte, el niño que padece algún tipo de discapacidad física y/o psíquica o enfermedad crónica, requiere un cuidado continuado por parte de los padres y esto genera, en gran medida, una fuente de stress importante.

Otra de las consecuencias que puede producir el hecho de tener un hijo con estas dificultades es "la disminución drástica del apoyo social" (AAVV, 1993:83). Como veremos más adelante, la falta de apoyo social es un aspecto propio de las familias en las que se dan situaciones de maltrato infantil.

b) Niños prematuros y/o con bajo peso al nacer

Otro factor de riesgo importante es la prematuridad, debido a que las características propias de los niños prematuros suelen defraudar las expectativas de los padres al ser más pequeños y tener un menor nivel de desarrollo, lo que requiere mayor atención por parte de sus cuidadores. Además su llanto es arrítmico y de tonalidad alta, lo que provoca un aumento de activación fisiológica.

c) Niños con alteraciones comportamentales

Los niños que se apartan del patrón normal de conducta, suelen generar en los padres una gran frustración y una presión ambiental constante. Niños con problemas de alimentación, hiperactivos, con alteraciones de sueño, emocionalmente inestables, etc..., son más vulnerables a ser objeto de maltrato.

En este sentido, es conveniente hacer dos puntualizaciones importantes: por una parte, sería necesario conocer si la alteración conductual del niño es el reflejo o la respuesta al ambiente desestabilizado en el que vive, situación que no haría más que reforzar la hostilidad y el rechazo por parte de los padres provocando una situación cíclica que crearía cada vez más violencia; y, por otra, si la percepción que los padres tienen respecto a su hijo es negativa, es decir, que no perciben las conductas positivas del niño y, en cambio resaltan las negativas, los niños objeto de maltrato suelen ser percibidos por sus padres como "difíciles" o "malos".

2.3. Relación Marital

Una relación conyugal adecuada es la principal fuente de apoyo y soporte para llevar a cabo una paternidad competente. Sin embargo, la violencia, los conflictos y la discordia entre los cónyuges, es frecuente en familias maltratantes.

Las situaciones conflictivas en la pareja generan altos niveles de hostilidad y agresividad que, en muchas ocasiones, se derivan hacia el niño.

2.4. Relación paterno/materno-filial

Los padres que maltratan a sus hijos suelen distorsionar la realidad que les rodea. Si por ejemplo, el niño llora con frecuencia, lo interpretan negativamente como el comienzo de una conducta caprichosa. Esta distorsión de la realidad es debida a una proyección sobre el hijo de los deseos y necesidades insatisfechas en su vida. Tal vez, tan sólo cuando se hayan cumplido sus propias necesidades, los padres serán capaces de comprender que un niño tiene las suyas propias (Kempe, 1979).

En cuanto a las estrategias de disciplina parental, se recurre al castigo punitivo y autoritario —en el caso del abuso físico— como la metodología educativa más adecuada, presentando una intolerancia ante los conflictos que presenta el niño. En este sentido, si el castigo físico no proporciona ningún resultado, se produce una situación cíclica: castigo > deterioro de la relación con el niño > frustración > castigo.

En cambio, en las categorías de negligencia y abandono, el estilo educativo se caracteriza por ser despreocupado y permisivo, en el que se da una menor comunicación y estimulación, evitando toda respuesta hacia el menor.

Como señala López, F. (1995: 47), "...el sistema de interacciones que lleva al maltrato refleja déficits importantes en la cantidad y calidad de la relación entre el padre-madre y el niño. No hay incondicionalidad en la relación, ni respuestas adecuadas y coherentes. El niño no puede construirse una imagen segura y coherente de lo que puede esperar de las relaciones, es decir, se produce una gran quiebra en la función que deben tener las figuras de apego".

2.5. Constitución Familiar

Con respecto a la constitución familiar existen una serie de aspectos que parecen ir asociados a un mayor riesgo de situación de malos tratos. Entre ellos, podemos destacar:

a) Tamaño de la familia

La existencia de un excesivo número de hijos y la presencia de varios niños pequeños en el hogar, supone una fuente de stress importante que puede provocar alteraciones en las relaciones interpersonales de la familia. En el caso de que los padres puedan contar con recursos económicos suficientes o con un adecuado soporte social, hace que la responsabilidad en el cuidado de los hijos sea compartida, amortiguando así el efecto negativo que esto puede producir.

b) Familias monoparentales

La paternidad/maternidad ejercida en solitario es otro de los aspectos citados con frecuencia en la literatura sobre el abuso infantil. Esto puede ser debido a que el rol parental conlleva a una sobrecarga en la educación de los hijos y a una deficiencia de apoyo emocional y material que proporcionaría una relación conyugal satisfactoria.

Por otra parte, el maltrato físico ocurre con demasiada frecuencia en familias en las que la madre y los hijos conviven con un varón que no es el padre de éstos; la ausencia de la responsabilidad parental en el compañero de la madre, puede dificultar la relación y el establecimiento de unos patrones de disciplina normalizados (Martínez Roig, A. y De Paul, J., 1993).

3º NIVEL: EXOSISTEMA

En páginas anteriores, definíamos el exosistema como el conjunto de aspectos que rodean al individuo y a la familia y que les influyen de modo directo. Dichos aspectos se pueden agrupar en dos grandes bloques relacionados de modo recíproco:

3.1.- Relaciones Sociales

3.2.- Situación Laboral

3.1.- Relaciones Sociales

Las relaciones sociales del individuo y de la familia tienen una importancia relevante, desde el punto de vista preventivo y terapéutico, en situaciones de malos tratos, ya que se ha constatado que las familias maltratantes suelen carecer de un apoyo social adecuado.

Dentro del mundo de las relaciones sociales, tenemos que distinguir entre la red de relaciones sociales y el apoyo social. La red de relaciones sociales la comprenden aquellas personas que mantienen una relación directa o indirecta, afectiva y/o material con un determinado sujeto (amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo...). En cambio, el apoyo social hace referencia a la percepción que tiene una persona de que dentro de su red de relaciones sociales es valorada y estimada. El apoyo social tiene un papel muy importante en el equilibrio personal, pues ofrece: apoyo material (bienes materiales y/o económicos para la solución de problemas), informacional (datos y opiniones acerca de la conducta del sujeto) y emocional (sentimientos de ser querido, aceptado y valorado por su grupo social).

En situaciones de maltrato infantil, la red de relaciones sociales del individuo o familia maltratante suele ser deficitaria y, el nivel de apoyo percibido por dichas

relaciones es bajo. En este sentido, existe una mayor vulnerabilidad al stress, una falta de soporte en la responsabilidad en el cuidado de los hijos, produciendo alteraciones en el bienestar psicológico —el apoyo social aumenta la autoestima— y una falta de control en la conducta parental —el grupo social puede reforzar o sancionar las pautas educativas que un padre utiliza con sus hijos—.

3.2. *Situación Laboral*

La relación existente entre las dificultades laborales y los problemas familiares es de fácil comprensión. Tanto el desempleo como la insatisfacción laboral son situaciones asociadas al abuso infantil. Las consecuencias desencadenantes de dichas circunstancias afectan de modo directo a las relaciones paterno-filiales, ya que existen sentimientos de impotencia, inseguridad, baja autoestima, depresión y aumento de poder y autoridad sobre la familia.

4º NIVEL: MACROSISTEMA

El Macrosistema engloba todos aquellos aspectos que no son controlables por el individuo en particular, pero que le afectan en su propia vida.

Un primer aspecto que está íntimamente relacionado con situaciones de abuso infantil es la clase social a la que pertenece la familia.

No obstante, ante esta afirmación, tenemos que tener presente que las investigaciones y estudios que han planteado esta hipótesis, se basan en informaciones procedentes de los Servicios Sociales, pues únicamente acuden a ellos las familias más desfavorecidas y no las de clase media y alta; por tanto, no podemos considerar que el abuso infantil sea propio de un status social bajo.

Lo que sí es cierto, es que el hecho de pertenecer a una clase social baja o muy baja aumenta en gran medida el nivel de riesgo de maltrato, pues esto conlleva el vivir con una serie de circunstancias que favorecen la aparición del abuso como por ejemplo: problemas laborales, dificultades económicas, hacinamiento, menor disponibilidad de recursos, mayor incidencia en problemas de salud, toxicomanías, etc.

Otros aspectos referentes al Macrosistema que afectan al individuo y a la familia, los podemos agrupar en tres categorías:

a) Económicos: reúne aquellos aspectos económicos de la sociedad o grupo en el que el sujeto está inmerso.

- Tasas de desempleo
- Movilidad Social (situaciones de emigración que provocan desarraigo familiar y aislamiento)
- Crisis económicas (aumento de la marginación)

b) Estructurales: hacen referencia a la organización y funcionamiento de la sociedad en la que vive el sujeto (Servicios Sociales, recursos humanos, ayudas estatales, servicios comunitarios y sanitarios...).

c) Psicosociales y Culturales: agrupa los valores, creencias, costumbres y actitudes de la cultura o grupo social al que pertenece el sujeto. Ha de recordarse que sobre la infancia, la paternidad, la violencia, la educación... no existen criterios universales, sino que cada grupo cultural, étnico o religioso tiene actitudes diferentes. Por ejemplo, podemos observar comunidades en las que no parecen existir normas de convivencia ni principios morales, viviendo en un estado de anomia en el que las actitudes de violencia y agresividad predominan sobre actitudes de respeto y armonía social (Rojas Marcos, L., 1995).

CONCLUSIONES

Después de esta exposición donde hemos pretendido ofrecer una visión global sobre los modelos explicativos más representativos del maltrato y abandono infantil, queremos resaltar que:

- El conocimiento de factores de riesgo en situaciones de maltrato infantil es necesario para llevar a cabo acciones preventivas y terapéuticas.
- No existe un patrón causal por excelencia, sino que cada sistema familiar vive en una realidad social diferente, por ello cada caso concreto tiene unas causas específicas.
- El maltrato y abandono infantil requiere una explicación multicausal determinada por las características del niño, por las características de los padres y por las condiciones del entorno vital que les rodea.
- El estudio de la etiología de cada categoría de maltrato requiere un abordaje determinado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZATE SÁEZ DE HEREDIA, R. (1990): "El maltrato y abandono infantil. Definición, encuadre y planteamiento general". *Los malos tratos y el abandono infantil*, 9-27. VI Cursos de Verano de la ciudad de San Sebastián. Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- AAVV (1986): *Maltrato y violencia infantojuvenil*. Asociación Argentina para Unicef. Buenos Aires.
- AAVV (1993): *Maltrato infantil y Minusvalía*. Ministerio de Asuntos Sociales. INSERSO. Madrid.
- AAVV (1996): *El Maltrato y Protección a la Infancia en España*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- ARRUABARRENA, M.I. (1987): "Un modelo causal de los malos tratos y abandono infantil", *Zerbitzuan*, nº 4, 8-16.
- BELSKY, J. (1980): "Child maltreatment: An ecological integration". *American Psychologist*, nº 35, 320-335.
- BROFENBRENER, U. (1987): *La Ecología del desarrollo humano*. Paidós. Barcelona.
- CRIVILLÈ, A. (1990): "La sociedad, los profesionales y la familia del niño maltratado", *Infancia y Sociedad*, nº 2, 76-89.
- KEMPE, R.S. y KEMPE, C.H. (1985): *Niños maltratados*. Morata. Madrid.
- LÓPEZ, F. (1994): *Abusos Sexuales a Menores*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- (1995): *Necesidades de la Infancia y Protección Infantil*. Fundamentación teórica, clasificación y criterios educativos. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- MARTÍN P. M., RICHARDS (Comp.) (1974): *La integración del niño en el mundo social*. Amorrortu Ediciones S.A. Buenos Aires
- MARTÍNEZ ROIG, A. (1990): "Factores de vulnerabilidad infantil para el maltrato y abandono", 73-83. *Los malos tratos y abandono infantil*. VI Cursos de Verano en la ciudad de San Sebastián. Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- MARTÍNEZ ROIG, A. y PAUL OCHOTORENA, J. (1993): *Maltrato y Abandono en la Infancia*. Martínez Roca. Barcelona.
- MILNER, J.S. (1990): "Características familiares y del perpetrador en los casos de maltrato físico y abuso sexual infantil", *Infancia y Sociedad*, nº 2, 6-14.
- MILNER, J.S., CHILAMKURTI, C. (1991): "Physical Child Abuse. Perpetrator Characteristics" *Journal of Interpersonal Violence* Vol. 6, nº 3 September, 345-366.
- PAUL OCHOTORENA, J. y Otros (1988): *Maltrato y abandono infantil. Identificación de factores de riesgo*. Gobierno Vasco.
- PAUL OCHOTORENA, J. y ARRUABARRENA, M.I. (1990): "La investigación en el ámbito del maltrato infantil". *Infancia y Sociedad*, nº 2, 15-28.
- ROJAS MARCOS, L. (1995): *Las semillas de la violencia*. Espasa Calpe. Madrid.
- WOLFE, D. (1985): "Child abusive parents: An empirical review and analysis", *Psychological Bulletin*, nº 97 (3), 462-482.